

## Las buenas decisiones que cambian la vida



Zuliana ha permanecido lejos del tema de los cultivos ilícitos, pues no cambia la tranquilidad de trabajar en un cultivo legal.

Foto: archivo Fedepalma, libro *Frutos de la palma de aceite: empleo formal y negocios inclusivos*

Extraído del libro *Frutos de la palma de aceite: empleo formal y negocios inclusivos* de Carlos Gustavo Álvarez Guzmán

Para Nelsy Zuliana Cortés Chuguizan la palma ha sido una buena alternativa que le ha permitido criar a sus hijos y vivir con tranquilidad en “La Esperanza”. Su papá, Teófilo Cortés, en 2010 decidió sembrar palma de aceite con sus propios recursos, en esta tierra. Una idea arriesgada, pues desde el 2007 la enfermedad de la Pudrición del cogollo (PC) se había propagado en las 36.934 hectáreas sembradas en el municipio de Tumaco.

En ese tiempo, el cultivo de la palma de aceite generaba alrededor de 6.800 empleos directos y 10.200 indirectos. La mitad de los sembrados eran de pequeños y medianos productores, pero la PC los golpeó. Una situación que no solo dejó a estas personas sin sustento, sino también a merced de quienes promovían los cultivos ilícitos.

El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) declaró la emergencia sanitaria en marzo de 2011. La siembra del material híbrido, la polinización asistida y el esfuerzo

de los palmicultores hicieron el milagro de recuperar la mitad de las hectáreas perdidas.

El 2013 Teófilo falleció y a los dos años lo siguió su esposa Martha Chuguizan. Entonces a la mayor de tres hermanas, Zuliana, le tocó encargarse de las 3,9 hectáreas que le habían dejado sus padres. Pero no estuvo sola, pues su esposo, Neizer Palacios, quien conocía el manejo del cultivo, la apoyó en esta labor.

Y aunque mucha gente vivía de la coca y las ganancias no eran tan altas como las de las personas que se dedicaban a esos cultivos, Zuliana y Neizer se quedaron en la palma, haciendo lo que mejor podían para mantener la enfermedad a raya, y poniendo en práctica las recomendaciones que recibían para sacar lo mejor del cultivo. Las razones de Zuliana para no haberse pasado a la coca, en momentos tan difíciles, se las dio la apuesta que su padre hizo en 2010 al sembrar palma, y los valores que él le transmitió durante su vida. Para ella la coca es una mata maldita en la que se arriesgan los que la siembran, pero las ganancias se las llevan los que la procesan. Por eso vive en paz, trabajando con mucha ilusión en un cultivo legal.



Neizer, compañero de Zuliana, un apoyo grande en la construcción de este hogar alrededor de la palma.  
Foto: archivo Fedepalma, libro *Frutos de la palma de aceite: empleo formal y negocios inclusivos*